

## VILLEGAS LOPEZ

normalmente hace papeles de villano, y su nombre como actor dramático e importante cuando decide cambiar de género, retornando a lo cómico. Es lo que él mismo llamaría después «la mayor equivocación de su vida». Son los años en que se ponen de moda las películas cómicas, «los trucos pelucoseros», y Wallace Beery, enorme, expresivo, forma pareja con Raymond Hatton, pequeño e impenetrable: la serie de «Los reclusos», en 1926. Es una gracia burla, elemental, a veces violenta, marcada sobre todo por el temperamento y la personalidad de Beery; las primeras películas tienen bastante éxito, pero se repiten y pierden eficacia cómica al poco tiempo. Vuelve al cine dramático, donde hace los más diversos papeles, ensayando un renombre creciente y sólido. En 1924 se casa con Rita Gilman, actriz, y se divorcia veinte años después.

El cine sonoro le sitúa como uno de los primeros actores del cine norteamericano con su papel de «El presidiario», en 1929. Desde ahí la carrera de Beery es un éxito sensacional, hasta constituir uno de los personajes de la mitología cinematográfica de esta nación norteamericana. Hace de aviator, de «gangster», de campeón de boxeo, de marino, de soldado, de artista de circo, de guerrillero mejicano, de bandolero..., todo lo que hubiera querido, quizás, ser en la vida lo hace en la pantalla. Representa así el tipo americano ideal de la segunda emigración, aquellos que llegan a los Estados Unidos o entran en su vida hacia 1880, cuando las tierras arrebatadas a los indios se han terminado y deben emprender la conquista del país y de la fortuna en toda forma y por todos los medios. Son las gentes de los mil oficios y de la aventura como norma vital, que configuran la estructura y los ideales de la nueva nación. Son los hombres de la «prosperity», que terminan en la gran crisis de 1929. Y su tipo humano responde también a este ideal americano, más permanentemente y honrado, que llega hasta hoy, pero que en aquella etapa de la historia de Estados Unidos puede ser quizá el arquetipo del americano medio: el hombre rudo, violento, energético, capaz incluso de la fechoría por llevar a cabo lo que le interesa es su caminar hacia el éxito: la llamada «teoría bandolera del progreso». Pero en el fondo, muy humano, hombre de corazón, hasta sentimental, dispuesto al propio sacrificio por el bien de los demás, al se llega a tocar esa fibra emocional que guarda secreto: el paternalismo del triunfador, del capitán de industria. Para ello, Beery suele estar acompañado de un personaje complementario, débil, al que proteger, en un reverso del mito charlotesco: el niño Jackie Coogan fue ese personaje de contraste en muchos de sus films. El que Beery crea, como empujón del mundo e influye en la cinematografía de todos los países en los años 30.

Actor de gusto profundo y juego escénico re-

## BEERY

curpado, pertenece a ese tipo de comediante cuyo arte es muy vulnerable al tiempo. Pero no hay que dejarse engañar por esta posible debilidad de su mímica, que tantas veces roza la bufonería. El tipo creado por Wallace Beery es un ser humano, auténtico, que responde a su época y a un país.

Sus mejores papeles, que no siempre son sus mejores películas, quizá sean los de «El presidiario», «Los seis misteriosos», «El gran Barumba», pero sobre todo «El campeón», «El hijo de este guerrillero mejicano responde plenamente al tipo humano que fue en realidad, según los testimonios de los que lo conocieron porque guerrearon con él o contra él.

Le han dirigido grandes realizadores de Hollywood: Vidor, Ford, Welles, Lo. Roy, Hill, Fleming, Gurnett, Boleslawsky, Wood, Van Dyke, Thorpe... Sus últimas películas pierden ya altura, y su personaje se esquematiza e imita a sí mismo, porque en verdad es que el tipo humano que representa ha pasado. Pero por este poder de crear hombres en sí y por ese valor representativo de la sociedad y de la época a que perteneció, Wallace Beery continúa en la historia del cine, cualquiere que sea la estimación que hoy pueda merecer.

## PRINCIPALES PELICULAS

«Detrás de la puerta» (Behind the Door), 1929; «Un moderno Quijote» (The Mollified), 1929; «Los cuatro jinetes del Apocalipsis» (The Four Horsemen of the Apocalypse),



WALLACE BEERY

## VILLEGAS LOPEZ

más nacido en Agra (India), en un fuerte sijiado por los cipayos, hijo de un militar inglés. Caballero británico de su época, dandy excéntrico, se negó a la carrera militar y partió para Norteamérica, en 1875, con la ilusión de dedicarse al teatro. Se casó con Georgiana, tercera hija de los Drew, también actriz, con la que tuvo tres hijos: Lionel, Ethel y John. La familia Barrymore —Drew constituyó un clan estratálario por las dos ramas— vivían acumulados, primero, en su casa de Filadelfia, donde su abuela su abuela, madre de los Drew, nacida en 1799; su tío, más los conocidos o amigos que pedían refugio en la siempre hospitalaria y cálida casa de la señora Drew.

Daba a un viejo cementerio, con las tumbas de los soldados muertos en la guerra de la Independencia, que constituía el jardín para jugar los niños. Su padre desapareció de la casa largas temporadas y volvió para contarles las luchas de ingleses y cipayos en la India, mientras en las habitaciones del tío Googan los niños criaban ratones, que acudían a su voz a la hora de comer. Norteamérica misma era un país singular, con su leyenda todavía viva.

Los más grandes actores de su tiempo trabajaban para los Drew; por las calles andaban aún los generales de la Guerra de Secesión, como Grant, o de la guerra contra los indios rojos, como Miles. Su padre, campeón de boxeo de aficionados en Inglaterra, era amigo de los primeros grandes boxeadores, hoy legendarios, como Sullivan y Corbett. La familia vivía en un mundo fronterizo entre lo fantástico y lo real; más exactamente, en un mundo real que procuraban doblegar a su imaginación. Todos los Barrymore hablarían siempre este universo intermedio, entre lo verdadero y lo fantástico, especialmente John, que hizo de ello la divisa y norma de su vida.

En 1889, la familia marcha a Nueva York, y la tribu Barrymore-Drew comienza a dispersarse por el país, cada vez más frecuentemente, en largas giras teatrales. Los niños se educan en escuelas católicas, aunque la madre no lo era, y luego en escuelas públicas, aunque en realidad se forman a sí mismos, entre la calle y el ambiente familiar. Nueva York tiene entonces apenas millón y medio de habitantes, y los actores son los ídolos de un público relativamente reducido, en un teatro aún familiar. Hoy, una obra teatral está varios años seguidos en el cartel, y es preciso sacar la entrada con uno o dos días de anticipación. El gran campeón de parlamentos fue Booth, con sus noventa y nueve representaciones consecutivas de «Hamlet», que nadie había logrado sobrepasar; en su apogeo, Barrymore temió el placer, herético para los viejos comediantes, de llegar a las ciento una representaciones de la misma obra.

Ninguno de los tres hermanos quería ser actor; pero su madre murió pronto y su padre se volvió loco en 1905. John actuó esporádicamente,

## BARRYMORE

te en el teatro desde 1903, pero no revelaba grandes condiciones, ni mucho menos. Y como los muchachos quedaban bajo la tutela de sus tías, los hermanos acabaron por ir entrando en el teatro, supuesto que no podían hacer otra cosa. John quería ser dibujante, pintor y decorador. Su hermano Lionel también pintaba. Ethel partió para Londres con la compañía de William Gillette —en la que debutó Chaplin de niño, con su primer papel importante— y volvió con ella a John, que en Londres se dedicó a la pintura y la ilustración de libros. Luego fue periodista en New York. Pero la familia, los dos hermanos y el tío, John Drew, trabajaban en la compañía de Charles Frohman, cuya estrella era Willie Coallier, antiguo amigo de la familia. Allí acabó por entrar John, y terminó por formarse como actor bajo la lección del veterano y famoso comediante.

Desde entonces se dedica al teatro y crea un estilo propio, fundado en el realismo y la sobriedad, con un gran trasfondo de evaluación e improvisaciones. Llega a ser uno de los grandes comediantes de su época, cuya interpretación de «Hamlet» ha quedado como una de las tradicionales.

Entra en el cine en 1913, con films policíacos y de terror; pero pronto su personalidad de gran actor amará otros géneros de mayor consideración. Sin embargo, nunca consiguió la popularidad que a su personalidad y de su arte, sino más bien papeles a los que sabía dar carácter y fuerza, aunque fuesen secundarios. Su propia psicología pasaba a sus personajes, o quizá eran estos personajes los que vivían antes en sí mismo, siempre en esa zona intermedia entre lo ficticio y lo real, en que gustaba estar. El capitán de «La ballena blanca» («Moby Dick»), el padre en «Decreto de divorcio»; el Mercutio de «Roméo y Julieta»; sus papeles en «Gruñ Hotel», «Knaputin» y la emperatriz, «Siglo XX», y alguno otro, incluso en el absurdo de «Svengali», muestran todo lo que Barrymore pudo hacer en la pantalla, sin llegar a tocar ese límite que promecía.

Este universo indeciso, entre verdadero e imaginativo, que era el suyo, convertido en vida y persona en algo estratálario, pintoresco, atrahilario y difícil. Era capaz de hundir una obra por capricho o por razones que él mismo no lograba determinar. En el teatro, trabajando con Coallier, en sus comienzos, en el dictador, había el papel de un telegrafista que recogía un mensaje largo y dramático en tres o cuatro hojas de papel. Debía entregarlo al primer actor, un hombre perseguido. Pero un día apareció en escena con un papel minúsculo, donde el protagonista fingió leer el largo mensaje. El actor se defendió heroicamente, añadiendo frases para obligar a Barrymore a ir en busca de las cuatro hojas necesarias. Este se resistió largamente, pero cuando no tuvo más remedio volvió a exce-

VILLEGAS LOPEZ

na con otro papel más pequeño aún. El mesaje no podía reducirse, porque explicaba toda la acción de la obra, y Collier tuvo que elevar la gran pantalla en aquella especie de confiteo, hasta que el público estaba en carcajadas. También ataca al público que se le enfrentaba. En la famosa frase de Ricardo III: «Un caballo. Mi reino por un caballo, alguien río en el paraíso. Barrymore siguió el verso, improvisando: «Apreséme a castrar a eso que te borra allí arriba.» En eso había cosas semejantes.

Sus amores eran innumerables y tempestuosos. Los oficiales fueron cuatro: Catherine C. Harris, con la que se casó en 1910 y se divorció en 1917; Blanche Strango (Blanche Thomas), casado en 1920 y divorciado en 1928; de la que tiene su hijo Diana; Dolores Costello, actriz cinematográfica famosa en su época, casado en 1928 y divorciado en 1934, del que nacieron Dolores y John. Por último, Elaine Barrie, con la que se casó en 1936 para divorciarse y volverse a casar con ella el año siguiente.

Vivía antihumano en casa, puesta a su caprichoso gusto, convertida en un verdadero zoológico; amaba toda clase de animales, incluso los feroces, sobre los que ejercía gran fascinación. Con frecuencia había de ser vagabundo, fugado en su yate, o desaparecido para vagabundear no se sabía dónde, como su padre. Y como actor, huérfano en la vida, como padre, lo real y lo imaginario que necesitaba para vivir: toda su existencia fue una lucha contra el alcohol. En sus últimos años no podía recordar sus películas, y en el cine tenía que leer incluido las frases más cortas en una pizarra colocada fuera de campo. Por eso, cuando Korda, en Londres, 1934, le ofreció la ocasión de interpretar a «Hamlet en la pantalla, tuvo que renunciar a eso hecho. En sus últimos años estuvo constantemente atado por el miedo de ser recibido en un manicomio, como su padre. Al fin, el alcohol acabó por destruirlo, como luego a su hijo Diana.

De magnífica belleza física, en la apodada «El gran perfil», y con este título hizo una película. Elegante y desaliado a la vez, encarnó en la pantalla a El bello Brummel. Gran actor de teatro, ante todo, llevó al cine de su época su estupendo arte y su lamenza personalidad contradictoria. Su hermano Lionel, actor seguramente más actor, con mayor oficio y más espíritu teatral. Con Ethel, también gran actriz, formaron la denominada «Familia Real de Broadway», cambio del teatro neoyorquino de su

BARRYMORE

tiempo. Pero John Barrymore fue, sin disputa, el que dio a sus personajes, como asimismo en la vida real, las mayores posibilidades humanas y poéticas hasta entonces imperceptibles, indistinguibles. Lo que confiere, al fin, la categoría del gran actor.

## PRINCIPALES PELICULAS

«Un ciudadano americano (An American Citizen), 1913; «El hombre de México (The Man of Mexico), 1914; «El dictador (The Dictator), «Are You a Manover?, 1915; «La vida roja (The Red Widow), 1916; «Madness (Madness, the Amateur Crookman), 1917; «On the Quiet, 1918; «Aquel viene la novela (Here Comes the Bride), 1919; «El hombre y la bestia (Dr. Jekyll and Mr. Hyde), 1920; «Forever o Peter Ibbotson, 1921; «Herbert Holmes, 1922; «El espíritu de la noche o «El hermoso Brummel (Bess Brummel), 1924; «La tierra del mar» (The Sea Beast o My My Dick), «Don Juan, 1926; «Las amores de Hernán o «Cuando un hombre ama (When a Man Loves), «El vagabundo poeta (Beloved Rogue), 1927; «La tempestad (The Tempest), 1928; «Amor eterno (The Eternal Love), «El General Crockett (The General Crockett), «El hombre de Blankley (The Man from Blankley's), «La revista de las naciones» (The Show of Shows), 1929; «La tierra del mar» (My My Dick), 1930; «El gran loco (The Mad Genius), «Evangalia (Evangalia), 1931; «Arrendo Lupin» (Arrendo Lupin), «Gran Hotel» (Grand Hotel), «Decreto de divorcio (A Bill of Divorcement), «Raspoutine y la emperatriz (Raspoutine and the Empress), «El abogado (State's Attorney), 1932; «Topaz», «Reunión en Viena» (Reunion in Vienna), «Cena a las ocho» (Dinner at Eight), «Vuela nocturno» (Night Flight), «Consejero real» (Counsellor-at-Law), 1933; «Long Lost Father», «Sigo volando o «La comedia de la vida» (Twenty-four Hours), 1934; «Romero y Julieta» (Romero and Juliet), 1935; «Fenavera» (Meytuna), «Night Club Scandal», «Tune Contenders», «Buildog Drammond Comes Back», «Buildog Drammond's Reveng», 1937; «Buildog Drammond's», «Romance in the Dark», «Ella Antonella» (Marie Antoinette), «Adon del Norte» (Spawn of the North), «Hid Tsal co-Eds», 1938; «Mediasocia» (Midnight), «The Great Man Voters», «Case Jowers», 1939; «El gran perfil» (The Great Profile), 1940; «La gran mujer invisible» (The Invisible Woman), «World Premier», «Thymates», 1941.

VILLEGAS LOPEZ

BERRY



WALLACE BERRY EN «EL CAMPEÓN».

## BERRY, WALLACE

**A**CTOR. Nació en Kansas City (Kansas), Estados Unidos, el 1 de abril de 1889. Murió en Beverly Hills, (California) el 15 de abril de 1949. Su madre era de origen suizo, y su padre, irlandés, sargento de la Policía regional, que tenía una granja en la llamada segunda emigración, lo que ha de incluir en la vida y en el personaje cinematográfico de Wallace Berry. Su hermano mayor, Noah, se convirtió actor de papeles secundarios, así como el hijo de éste, del mismo nombre.

A los quince años abandonó la escuela y se contrajo como obrero ferroviario. Así comienza una vida aventurera, de constantes mudanzas y cambios de situación y actividades, que primero es real y luego la de su personaje en la pantalla. Poco después hay definitivamente de su casa, con el cine Ringling, recorriendo el país en aquel gran espectáculo nomada como demandador de actores. Cuando el cine fue a Nueva York, lo abandonó y se incorporó al teatro como bailarín cómico. En 1904 es cantante bajo en las revistas musicales de Henry Savage. En

1913 inicia su carrera cinematográfica en Chicago, donde la compañía Essanay estaba montando sus nuevas estudios. Comenzó como cómico, y pronto logró papeles cómicos en aquellas películas cortas que entonces se hacían. Alto, corpulento y pesado, logra sus primeros grandes éxitos en un papel insoportable: el personaje fementido de la «doncella sueca» (Sweden) en 1914; figura estropeada, completamente huido, al estilo de las películas que Max Sennet imitaba entonces en la Keystone y que incluían a las demás productoras a herencias del mismo estilo. Allí conoció a Gloria Swanson, futura gran estrella, con la que se casó en 1916, y se divorció en 1919. Después de su divorcio recibió una herencia, que empleó en un reparto de películas que le ofreció en Nagasaki, Japón, a donde marchó con técnicos y artistas para montar una industria cinematográfica similar a la norteamericana. Pero el negocio fracasó, Berry pierde la mayor parte del dinero de su herencia y vuelve a Hollywood, donde le están el resto en otro negocio cinematográfico. Actúa en películas de reparto, cada vez más importantes, y obtiene su primer gran éxito en el de Ricardo Corazón de León, de «Robín de los bosques», interpretada por Douglas Fairbanks en 1922. Co-